mi corazón sabe
QUE NO HAY OLVIDO NI RUPTURA

Juana Bignozzi

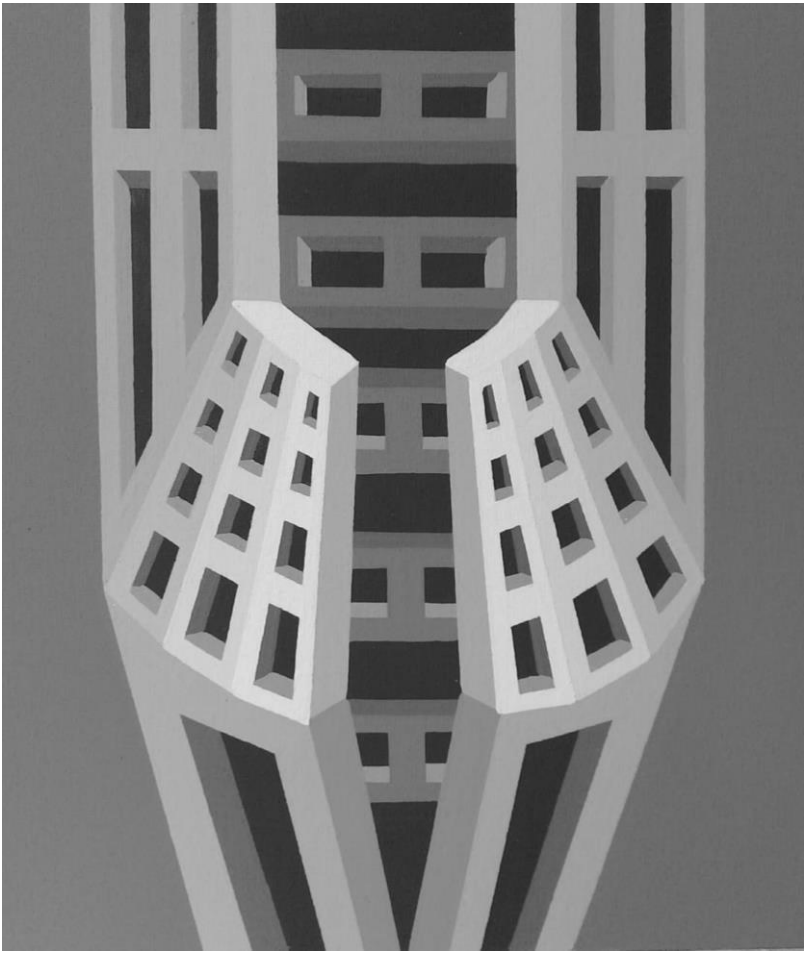
(emch)* EDITORIAL MUNICIPAL CHIVILCOY

Esta es la sexta edición cartonera colectiva que realizamos desde la Editorial Municipal de Chivilcoy. Y la quinta en el marco del Día por la Memoria, la Verdad y la Justicia. Como dice Zulma Zubillaga en su bello y terrible poema:

los puestos
de olvido
humano
(a la vuelta)
donde
el dolor
se inclina
(suavemente)
nos tiende
las manos
el cuerpo
llagado
seco
como una
palabra
que hiere
la memoria.

Somos conscientes de que la irrupción creativa de escritores, artistas plásticos, dibujantes y fotógrafos es, también, nuestro aporte a la derrota definitiva del olvido.

Los que hacemos #CulturaChivilcoy
Municipalidad de Chivilcoy



FRANCO LEZCANO, *PUBIS ANGELICAL*.

NUESTROS AMORES RENACEN DESDE LA FORMA SUPREMA DE LA MEMORIA

DE ADRIÁN VILA

Si para John Berger, "la memoria entraña un acto de redención. Lo que se recuerda ha sido salvado de la nada. Lo que se olvida ha quedado abandonado", Franco Lezcano trabaja en "Pubis angelical" con la suprema forma: la memoria. Es decir, la forma de la memoria como vientre: el vientre donde nacemos.

Pero no la forma como recuerdo, no. Como memoria. No es pasar por el corazón de nuevo (Recordar: Del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón), sino que también es pasar por el vientre, nacer. Primero nacer. Renacer (del latín *renasci*, crecer).

John Berger hablaba de redención, es decir, de redimir, de salvar a alguien de un castigo, de liberarnos de un embargo. Y, parafraseándolo, la imagen funciona en escala de grises, como los sueños, como un colectivo de formas "excepcionalmente memorable porque su genialidad proviene del dolor mismo de la memoria".

La apertura de la forma vientre, diseño de la materia de los sueños, esa metáfora que rescata voces, seres amados, proyectos, amigos amores, ideas, generaciones, mujeres y hombres que necesitamos que crezcan en nosotros, crece la memoria, el amor supremo, desde el pubis al corazón.

FABRIZIA BRAGA NAVARRO, *LA GRIETA ABISMAL*.

HAMBRE

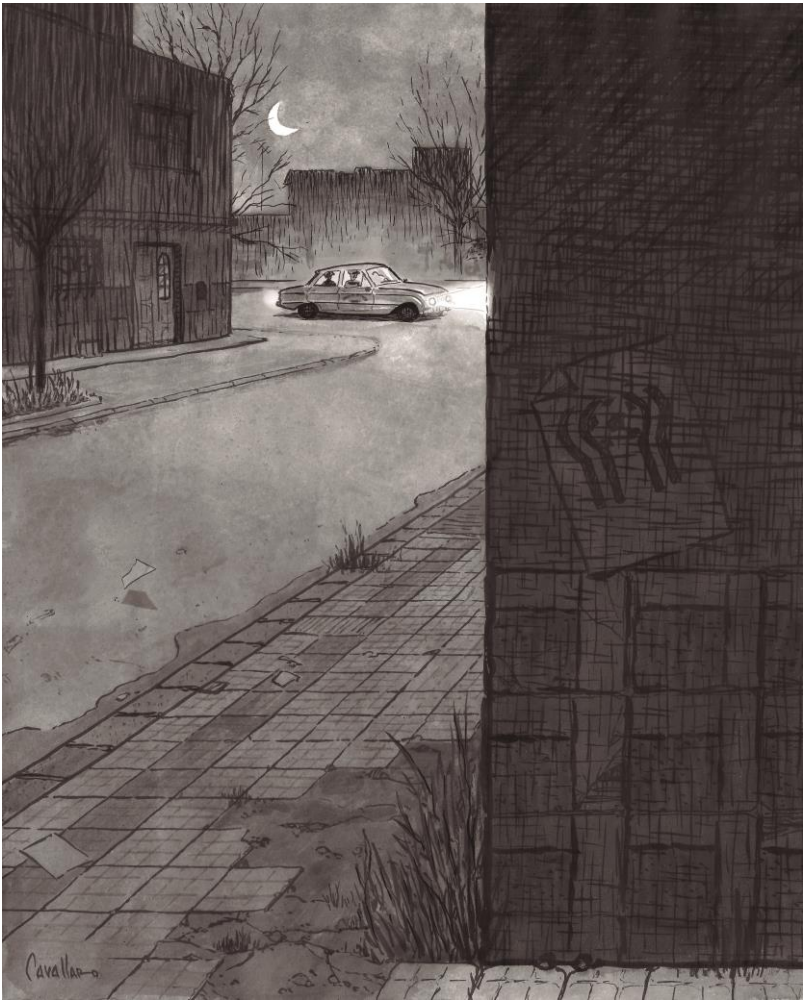
DE INÉS LEGARRETA

Comer
comer
pequeños seres humanos
ramas escuálidas
cangrejitos
proteínas cayendo en mi boca
abisal

Nosotros
somos la grieta
que recibe/ mastica/ deglute
y llega
al fondo de los días
y sin tiempo
sube/ trepa/ cae
hacia el futuro

No hay quien sacie
el hambre
la hondura de mi hambre

En nosotros
el despeñadero
puede más mucho más
que el amor.



HERNÁN CAVALLARO, *VIGILA*.

LA CALLE DE LAS NUBES

DE SEBASTIÁN PARADELO

Laura salió de su casa y caminó algunos metros hasta llegar a la esquina con la mirada en su celular. El cielo estaba rosado, mechado con un gris humo. Tenía puesto un vestido amarillo y unos lentes con forma de corazón. La calle estaba vacía aunque se escuchaba un bullicio cerca. Miró el semáforo, volvió a su pantalla y pisó el asfalto caliente. Su vestido se levantó y con una mano se tomó la entrepierna. El auto rozó su cartera que casi se engancha en el espejo retrovisor. Se frenó unos segundos, asustada, y volvió al cordón desde donde vio alejarse al coche destartalado.

Luego guardó su teléfono en la cartera. Relojeó hacia ambos lados y se prestó nuevamente a cruzar la calle. La esperaba Oscar con unos maníes y dos birras. Le había prometido mirar el atardecer desde el balcón escuchando algo de trap. Hace algunas noches que se colgaban con las batallas de Freestyle. A Laura le parecía que Oscar podía ser un buen trapero. Él le dijo que le gustaba su pelo rojo enredado y sus medias de red. El último sábado se colaron una pasti antes de la fiesta y bailaron descocados como si nada importara. Al amanecer, se tiraron en la plaza de la esquina del bar a mirar las nubes. ¿Si son fantasmas bailando?, dijo Laura. ¿Las tormentas serán fiestas electrónicas?, preguntó Oscar. Ambos rieron aunque a Laura le pareció malo el chiste. “Fantasmas llorando, quizás”.

Otro auto, igual al anterior, golpeó su cadera. Laura cayó al piso y escuchó bocinazos lejanos. Puso una mano en el asfalto y estiró su brazo que temblaba. Se acomodó su pelo y se levantó rápido antes de que la pisaran. No había mucho tránsito pero intentaba cruzar en los peores momentos. Se sentó en el cordón y sacó su tabaco. Desprendió un liyo, lo llenó, puso el filtro y lo enroscó. Su lengua estaba seca pero le alcanzó para sellar el cigarrillo. Sacó un encendedor amarillo y lo prendió. El cielo oscurecía muy rápido y las nubes parecían ansiosas. Se movían velozmente y claras. Tomó el celular y le escribió a Oscar. ¿Me venís

a buscar? No me siento bien. Estoy en la esquina del Banco Nación.

Laura se descalzó y puso los pies en el charquito. A su lado, encontró un volante sobre un partido de fútbol. Los bombos se escuchaban cada vez más cerca y casi podía tocar las nubes de lo bajo que estaban. Sintió que algo le rozó el pelo y lo ahuyentó. Era una mosca. Después fueron dos, tres, hasta que la atrapó un mosquerío infernal. A Laura le gustaba el personaje de Renfield en *Drácula* porque también las atrapaba de niña. Ahora parece ella ser el azúcar. Rápido, se levantó y corrió contra la pared. Las nubes y las moscas la perseguían. Cayó al piso y gritó, aunque se perdió entre los gritos de la gente. La banda venía por la vereda cantando alegremente. Laura se movía en el piso desesperada, agitando sus brazos incesantemente tratando de alejar a los fantasmas en forma de nube. Su boca se abrió entera mientras su cara apuntaba al cielo y se los comió.

Escuchó su nombre entre el bullicio. Agitada y sollozando, lo vio a Oscar del otro lado de la calle. Laura dibujó una pequeña sonrisa y Oscar se la devolvió. “Dale boluda, levántate”. Pero él no cruzó. Ella intentó, se acercó al cordón y miró el cielo rosado. Le pareció que las nubes ahora estaban tranquilas y en su lugar. Miró a cada lado y enfiló hacia él. Un auto verde y largo estacionó a su lado. Otro detrás y algunos más después. La puerta se abrió y se cerró rápidamente. Laura cruzó unas miradas desde su ventanilla con Oscar que iba en otro coche. La calle se llenó de gente con la albiceleste. El cielo estaba estrellado.

MÓNICA CAUDA, *VESTIGIO*.

DE MARIANO BLANCO

Se desvanecen entre gritos de justicia,
impotencia, dolor.

Ajenos a las circunstancias de los llantos,
ellas no están… nadie sabe.

¿Dónde?
preguntan aquellos que quedan de pie.

Las huellas quedan marcadas por siglos,
en la retina de la memoria.

ROSANA TOSSI, *JUSTICIA PERSEGUIRÁS*.

TRISTE LAMENTO…

DE LOURDES ASTESIANO

Oscuras noches, disparos,
voces que crujían debajo
de sus botas

Ojos de miradas desafiantes,
mi alma sentía dolor por los otros.
Gente tirada como trapos viejos
en una celda pintada de humedad.

La tierra parecía llorar… junto
con ese gemido desgarrador,
moviéndose las cadenas oxidadas
en sus manos.

La libertad nos espera
para firmar el libro de oro de la vida;
al tocarlo parece decir: “nunca más…”

MARCELO MOSQUEIRA, *(SIN TÍTULO)*.

DE KAREN ALESI

Desde dónde se escribe un abrigo para tanto dolor,
para tanta tortura,
para habitar el espacio democrático
y no hacer de él un vasto lugar de abismos
inconmensurables
que sea el asilo de la impunidad.

Y la sangre,
espeso y viscoso fluido
tejido de historias,
aún hoy salpica al mar
el sabor metálico de dolores enterrados,
de dolores quemados,
de duelos sin rostros,
de un pueblo que aún tiene hambre,
de un hambre sistemáticamente organizado,
victoriosamente ganado,
un hambre que alimenta una historia
que se repite,
un hambre que alimenta una justicia hambrienta e injusta,
de una historia que no da el brazo a torcer,
una sombra en la memoria espiralada de los pueblos.

A veces pienso:
Bolivia,
a veces pienso:
¿Nunca más?

CANDELA RODRÍGUEZ, *SOLIPSISMO*.

SOLO ELLOS RESALTABAN…

DE MARTHA "GEVE" CLECI

/
El sol jamás nos acompañaba, y, aunque estuviera… ahí nunca lo veíamos! Mirábamos al Cielo sólo para pedir a Dios…

El frío helaba nuestras manos, pero ahí estábamos girando y girando…

A veces, parecíamos marionetas

Nunca nos informaban
como correspondía…
y, los días parecían tener 48 hs.

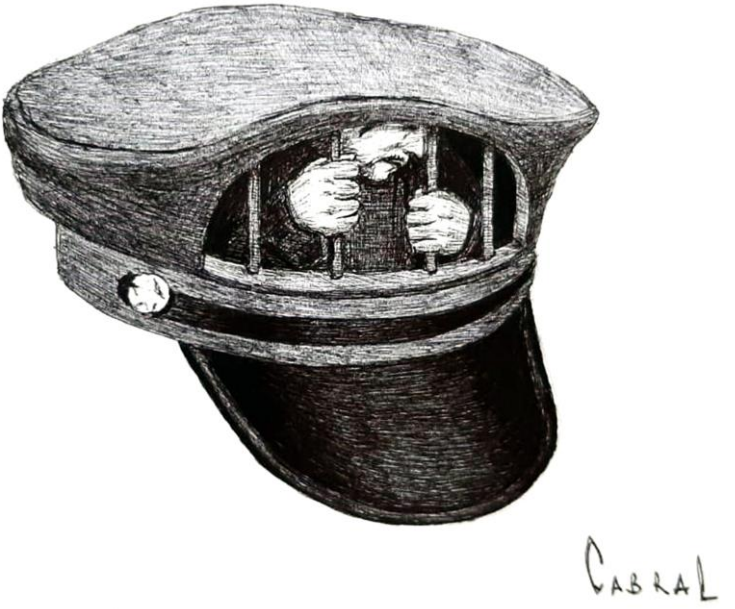
El tiempo fue arrugando nuestros rostros,
sólo ellos resaltaban desde lejos en nuestras cabezas,
los blancos pañuelos de las locas…
de las madres locas de la Plaza de Mayo,
¡en busca de nietos e hijos!

MARTHA PLAUL DE ROCHA, *EL MAR ACUNA*.

EL CENCERRO

DE GUSTAVO BUSTOS

Estaba ahí, sobre la repisa, casi a la altura de los ojos, Norberto lo miró pensativo (al contemplarlo, en la frente se le marcaron arrugas) y me preguntó de golpe si recordaba a Eliseo, le dije que sí, mientras mi mente, en instantes, retrocedía para rescatar su fisonomía acompañada de esa etapa negra de picana, esterilidad e impotencia a la que fue sometido por ser un militante de la Juventud Peronista, uno de los tantos que bebió sin querer el trago amargo, un león herbívoro. Norberto había agarrado el cencerro y la resonancia metálica agitó el aire, siguió hablando, contando que Eliseo vivía en un pueblito donde la casa estaba construida al fondo de un largo terreno, que en la última visita le había pedido consiguiera una campanita para poner en el portón de entrada y así poder escuchar cuando llegara alguien. Le dije de inmediato que se llevara el cencerro y me invadió un desasosiego, ese objeto era de mi abuela, lo había traído mi madre para corroborar un mito, una creencia a raíz de que su nieto hablaba poco, "Dale agua en el cencerro y que beba, así se le afloja la lengua", fueron sus palabras. Ahora pienso, que cuando alguien llega y hace sonar el badajo, algo se estremece dentro de Eliseo y ese sonido viajero detecta su lágrima eterna, la misma que habita en todos nosotros.



LUCA CABRAL, *REPRESIÓN*.

INFLEXIÓN

DE FLORENCIA GONZÁLEZ

¿qué cantidad de palabras
bastan
para contar una historia
y que pueda recordarse
en ella
todo lo que fue?

un símbolo enuncia
una palabra abre o cierra
tal vez
desaparece

las rejas, cárceles
a veces
no están donde se las busca

¿qué contiene, sosteniendo,
nuestro ropaje?
¿qué es un milico desnudo?
¿cuánto poder le damos a la gorra
mientras seguimos durmiendo
el sueño de quienes
no
fueron libres?

las ideas se nos mueren
sí
las ideas se nos mueren

mirá a tu alrededor,
si no
pero mira bien, eh

donde muere una idea
se apuntala su trascendencia
entonces
no hay muerte o cada muerte
es el transporte a la concreción

vos
¿sos consciente?
¿dónde sembrás
las ideas que morís
  cada vez
  que olvidas?

MATEO PAZ, *(SIN TÍTULO)*.

SI ME NOMBRAS, HABRÉ DE NOMBRARTE

DE MARU CAZENAVE

El general se ha acomodado especialmente el bigote esa mañana, ha reclutado de su armario aquel traje de cinismo con bordados de perversión que hacía tiempo ansiaba lucir. El general no teme mostrar su rostro, lo hace con orgullo, lo hace en nombre del orden y las buenas costumbres. El general se sabe protegido por dios y por la virgen; su comunión diaria lo mantiene en estado de gracia. El general también tiene el respaldo de los civiles; los que forman las grandes corporaciones, y que han estado al pie de la historia siempre rebuscando su tajada; y los que andan de a pie, amedrentados por el miedo, el desconcierto y la cobardía.

El general vocifera aberraciones que son grabadas en papel prensa como verdades inalienables a una causa, la de restablecer el orden perdido. Hace esa mueca infame que lo distingue, a él, y a los de su estirpe. Frente a un micrófono, que amplificará su voz a través del tiempo y de las fronteras, se expide categórico: "Le diré que frente a un desaparecido en tanto éste como tal, es una incógnita, mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad. No está ni muerto ni vivo… está desaparecido"[1]. Y así ha abierto para siempre una nueva dimensión: la de las vidas sustraídas, la de las identidades robadas, la de los muertos que no han podido ser enterrados. Y hemos tenido que masticar esa idea, rumiarla por décadas como las sobreexplotadas vacas de nuestros oprimidos campos. Y acabamos por incorporarla, porque el terrorismo y la ambición sin mesura dirán haber ganado esa batalla.

Sin embargo, el tiempo entretejido con las incansables luchas por rescatarnos del olvido, acabará por equiparar las nomenclaturas. Son odiosas, pero son necesarias. Y diremos los de abajo: "Tiene usted razón general, desaparecidos, eso somos. Por obra y gracia suya, y de sus secuaces. Pero, nuestro nombre impone que usted también sea nombrado, entonces, como un acto de justicia pura habremos de llamarlo por los días de los días de la historia: Genocida".

[1] Respuesta del dictador argentino, Jorge Rafael Videla, en conferencia de prensa brindada desde la Casa de Gobierno el 14 de diciembre de 1979, detentando el cargo de Presidente de la Nación Argentina. El periodista José Ignacio López le preguntó si el gobierno tenía alguna medida acerca de las denuncias que se habían realizado sobre desaparecidos.

FABIANA ROCHA, *ESPERANZA*.

NUNCA MÁS

DE HILDA INVERNOZ

El 24 de marzo de 1976, un golpe de estado producido
por las fuerzas armadas sacudió a la Argentina.
Esto trajo exilios, torturas, secuestros y miles de muertos.

Sufrí en carne propia las consecuencias de una hermana
que gracias a Dios está viva.
Después de padecer varios años de terrorismo de Estado,
el 10 de diciembre 1983, llegó al gobierno constitucional
el recordado padre de la democracia, Doctor Raúl Ricardo
Alfonsín.

Todos los argentinos tenemos memoria por eso en esta fecha
nos reunimos y pensamos, nunca más los militares al poder
en esta vendita… ¡República Argentina, salud!

ANA LAURA PEITI, *(SIN TÍTULO)*.

DE NIDIA "CATA" IBÁÑEZ

Hicieron de nosotros
cualquier cosa,
como marionetas,
¡nos manejaban desde el poder!
¿Dónde estaban
quienes tenían que ayudarnos…?

La justicia estaba ciega, sorda… muda.
Los poderosos decidían quien vivía, o no,
y fue así que perdimos seres amados,
porque algunos, a pesar de su regreso,
¡no son los mismos!

Dejamos de confiar,
miramos de reojos
a los que deben protegernos ,
no todos son iguales… ¡están los otros!
que aprovechan la situación y sacan partido,
es por eso que, toda la vida fuimos, somos y seremos
¡marionetas del poder!

INÉS MANDALUNIS, *(SIN TÍTULO)*.

De María Soledad Budiño Alonso

Dedo índice disparado por un pecho enfermo de poder
-clavado como daga en el pectoral hundido de la historia de una nación-
las danzantes falanges decretaban la guerra de unos pocos
el dolor de muchos… el pésame de toda una nación.
Tenderle la mano al adversario era el caso omiso a una orden del solapado enemigo,
no enarbolado bajo el rojo y azul de San Jorge….
[El dolor no entiende de banderas, de límites, de intereses, de mentiras ni de honor]
El dolor no se consume con las velas candentes encendidas
por madres que aún guardan esperanzas en algún recóndito lugar.
"si quieren venir, que vengan"
Que vengan a llevarse esto que sangra en el costado
izquierdo de un pecho ajado:
La esperanza eterna, la desolación de una generación, las almas en pena de quienes no encontraron rendición, los desaparecidos de cuerpos, de miembros, de almas, de pulsión de vida… de muerte y olvido… de traición. Desde lo bajo un pueblo mira atónito, la historia que no logra comprender, que se resigna a aceptar, que avergüenza, que sangra y oprime, desde lo bajo mantiene atenta la certeza de no dejar menguarse nunca más.

LORENA BUSTOS, *EL DOLOR DE LA MEMORIA.*

LOS GRITOS

DE JORGE ALBERTO GIALLORENZI

mutilados con capucha
se mueren en la “parrilla”.
Las balas en racimo
danzan con la muerte
alojando silencios.
Esos silencios…
Collage de esquirlas
que bajo los pañuelos
mueren de pena.

No hay olvido,
las luciérnagas
siguen radiantes…

JUSTINA SARLO, *MUNDO TRUNCADO.*

APARECIDO

DE MARÍA DEL PILAR MASTRANTONIO

Aún así lo quisiera/ trapo o cosa/
Lo volverá a mi vientre/ a mi abrigo/
A mi mar/
Otra vez lo nacería
Juan Gelman

La mujer tiene los ojos
muertos – como el hijo - ¿sin morir?-
Con la cama del amor incompleta
Con cuadernos no escritos
Con pies en la casa sobresaltada

La mujer se ha quitado el pañuelo blanco
su pelo transpira sangre
Oye las botas las botas las botas
Respira a tragos
Recibe mensajes

Por la misma puerta que tembló de frío
llevándolo empujándolo torturándolo
antes de la tortura
entra él – lo vuelve a parir –
y la corona con perfume de flores
cortejando a una terca mariposa
Todo vuelve a estar en fila
Los vos y yo
Los nosotros con los otros

Lástima despertar

BEATRIZ CÁNEPA, *VOCES SILENCIADAS.*

OJOS ABIERTOS, MANOS BUSCANDO EL SOL

DE SUSANA MASCI

Son mis ojos y mis manos, que en una espiral de luz,
emergen desde el profundo lecho del río, donde yace mi cuerpo inerte sobre la arena blanca.
Me veo en mi último aliento, tratando de perpetuar la vida,
(son mí aterrada expresión final y mis manos que se aferran a la nada).
Intento detener al verdugo que esgrime su poder sobre mi cuerpo roto y mi espíritu atribulado. Se entrecorta el sobresalto del dolor que gime, veo los rostros sucios y los besos limpios de los niños de la villa.
Tinieblas, luz, brumas sobre el agua. Nacientes del fuego en truenos, recuerdos amaneciendo, súplicas.
Fauces abiertas, voces del tiempo, puertas trancadas, gotas de sangre.
Cadenas en derredor de mis tobillos, golpes, gritos,
oscuridad, las hélices del helicóptero bramando, espanto ¡me arrojan al vacío!
Son mis ojos y mis manos flagelados, desde el ensordecedor abismo del pasado.
Anestesias de un sueño hondo. Silencio. Vuelo. Me elevo.
Praderas de flores, mariposas de rocío, manos perfumadas,
ojos subyugados.
Campanas… los sueños no mueren.

GABRIELA GESUALDO, *(SIN TÍTULO)*.

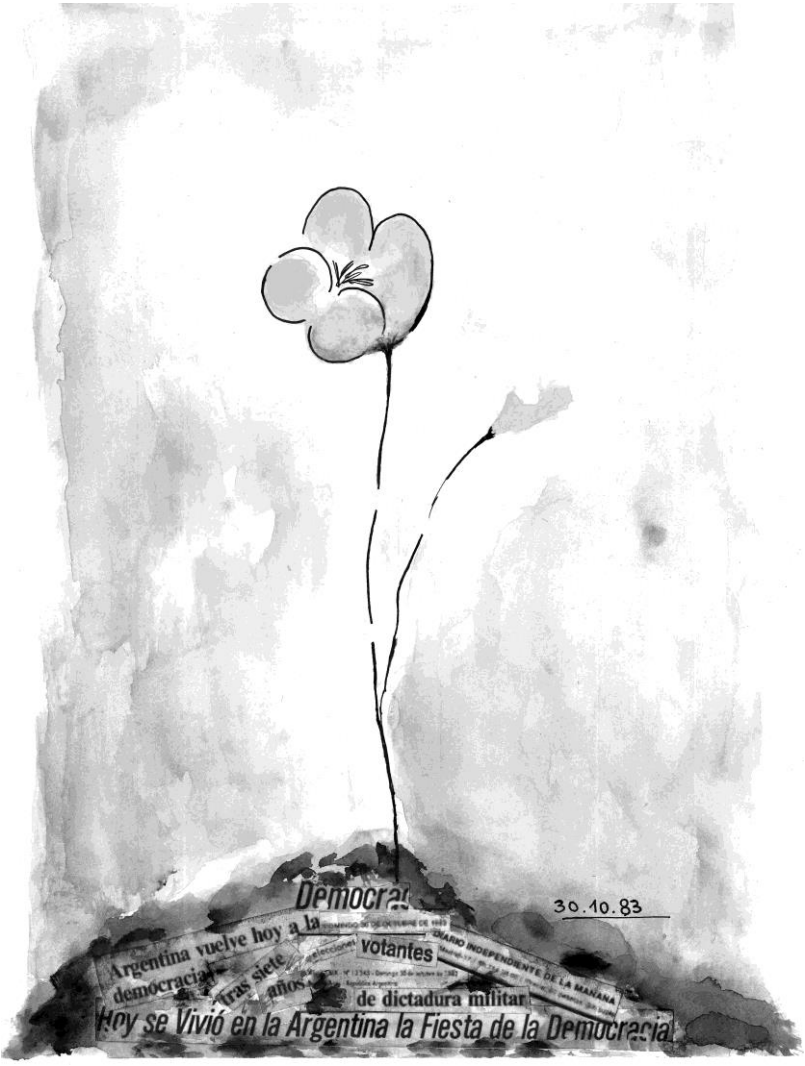
TIEMPOS DE HORROR

DE RAFAEL SIMONE

El viento ensaya una brisa misteriosa susurro extraño
parece presagiar señales o mensajes… a través de
remolinos danzantes, que se elevan en cósmica
presunción entre el gentío.

Almas contritas, pobres de esperanza, buscando caricias
bajo el cielo que las ve sufrir.

Ceñidas de blanco sobre parques de coloridas flores, luchan
por justicia mientras contemplan el dolor espantoso,
causado por los inicuos, que atormentan la paz de
inocentes vidas; sin entender el motivo de esta locura
siniestra.



ANA ROSA CÁNEPA, *DEMOCRACIA.*

LIBRE

DE ALCIRA RUÍZ

Emerges en silencio
Pura y libre
Sales de las tinieblas

A demostrar,
Que sigues
Persiguiendo un sueño
De soles y de yerbas.
Erguida estas…
Nadie se te resiste.
Puedes construir
El Mundo
Sin baja de tu andamio
Parada en tus
Dominios
De voces que
No puedes olvidar.

DAIANA LEDESMA, *SIN JULIO.*

MEMORIA

DE JULIETA GORGA

Me niego a deber obediencia a la muerte sembrada con horror
y a poner punto final a la lucha colectiva.
Me niego rotundamente a la picana y a la mierda.
Nunca más el cuerpo compañero cayendo de boca al vacío de un mar revuelto.

Entonces las madres y los pañuelos.
Los hijos y las abuelas.
Los nietos rescatados del abismo.
Los pezones agrietados que esperan a sus crías arrancadas de su vientre.
Los cuadros bien abajo, encajonados en el hedor de los siete infiernos.
La memoria es el motor de mis pasos que caminan bajo la lluvia de los 30 mil olvidos
Y la rebeldía el legado amalgamado de cemento y lucha en las yemas de mis dedos.

Pero la memoria se agusana y el grito se quiebra.
Pero Julio no aparece.
Pero Santiago flotando en el río.
Santiago
Flotando
En el río
Y nosotros, espasmos vivientes, que habíamos dicho nunca más.

TOMÁS PAZ, *NUNCA MÁS QUÉ.*

MISERIA PLANIFICADA

DE NICOLÁS PONTAQUARTO

"sus palabras tan dulces tan claras
cambiamos por trueno"
El ángel de la bicicleta, **León Gieco**

y ahora vemos unos ojos alados que viajan
viseras desgarradas sueños desperdigados

no fulguran más
pupilas proyectos horizontes
mas guardan sus nombres
estaciones barrios compañeros

perversión estatal
deuda plomo deuda
la insistencia inclaudicable de la mala praxis
el sistema como cóctel
de todos los desamparos posibles

los milicos la derecha
saben bien
donde disparan
el gatillo fácil no escucha
y en su estruendo
inaudible queda la democracia

encarceladas
quienes emprenden nativas liberaciones

desaparecidos
quienes testimonian atroces genocidios
muertos muertas
quienes se atreven a solidarios comedores
cálida organización popular

y como misioneras misioneros humanitarios
sembraron vida donde
solo había
miseria planificada

JONATÁN MARÍN, *MANIFESTACIÓN.*

CONTRA LA PASIVIDAD

DE LUCIANO SÁLICHE

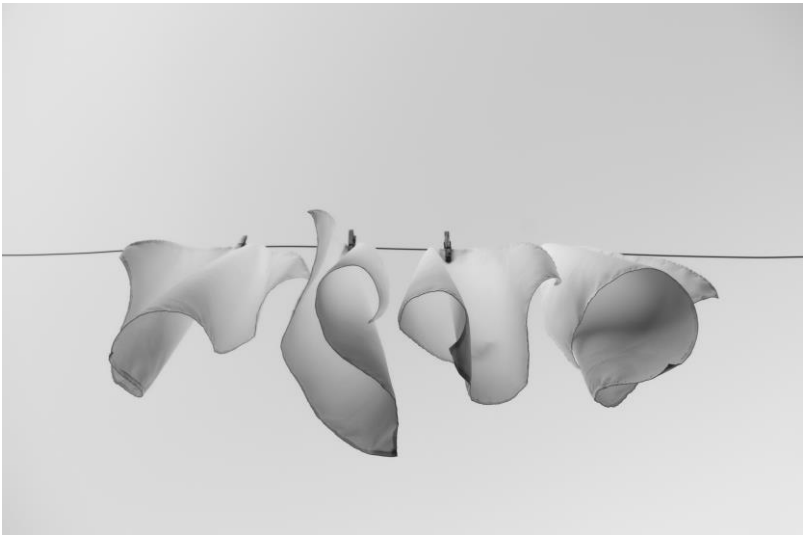
Salir a la calle no es sacar la cabeza por la ventana. Salir a la calle es un sintagma denso, difícil, peligroso, cargado de significación. Salir a la calle es dejar la comodidad del hogar, lo propio, lo seguro, para —como dirían los antropólogos— encontrarse con la otredad. Salir a la calle es chocar tu privacidad con lo público. Estrellarla, estrellarte.

¿Cuántas veces saliste a la calle a hacer algo que no tenga que ver con satisfacer tu consumo: la cola del supermercado, las cervezas en el bar, renovar el carnet de conducir tres días antes del vencimiento, pagar el gas, la luz, comprar, usar y tirar?

Según Peter Sloterdijk vivimos en "sociedades de masas individualistas" donde predomina la "experiencia de la disolución, de la asociabilidad, de la inutilidad feliz". Todo conspira para que nos quedemos mirando el mundo desde nuestra burbuja acolchonada —de casa al trabajo y del trabajo a casa— con la sonrisa cosida en el rostro.

Pero cuando las condiciones materiales pican como tábanos y la injusticia sistémica se vuelve intolerable, no queda otra que salir a la calle, romper con el mandato de la pasividad y organizarse colectivamente en una hermandad de clase para hacer de este mundo de mierda un lugar mejor.

"Poné tu odio al servicio del bien común", escribió alguna vez el poeta cordobés Vicente Luy. Como dicen los chicos en Twitter: es por ahí.



SILVANA ACIAR, *PAÑUELOS.*

DE ELENA GARRITNANI

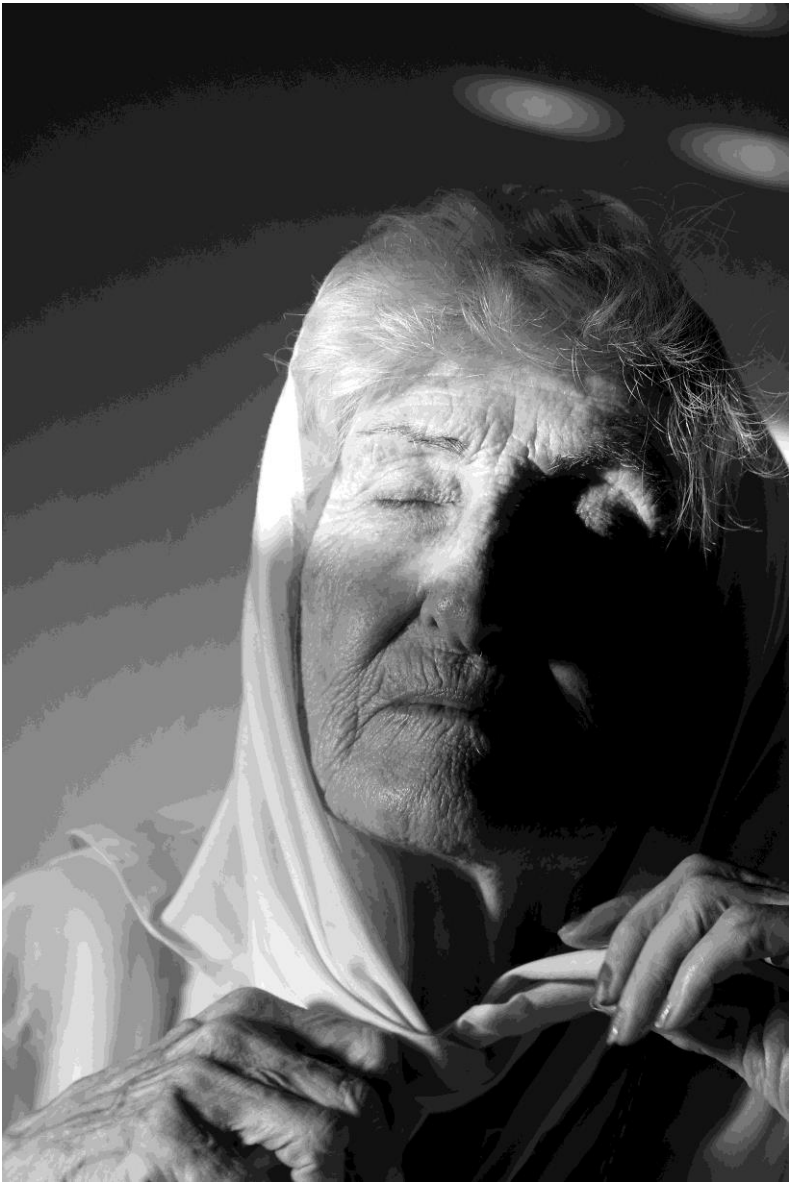
Se hamacan desde las vísceras del viento
como nubes leves o crepúsculos de sangre /
Los descuelgo de la soga, estiro sus pliegues de sol
profundo /
Mis manos blanquean pañales y pañuelos en juego de
palabras /
Voces que me llegan estremecidas y dolientes
en esgrimas del silencio, cunas vacías, anudada esperanza /
Nosotras resistimos odio, amenazas, lágrimas, metrallas
los jueves en la plaza /
Marchamos como flechas arrancadas de arco y cuerda
son nuestros hijos murmullos jóvenes, actos en concreto
mensajes incesantes de justicia en la tierra /
Para no callar, para destronar las bestias sin escrúpulos
Para volver de las entrañas del infierno
a la memoria /
Para ocupar una tumba o un espacio en el llanto
para ahogar el olvido de las aguas /

MAXIMILIANO MARTINO, *MADRE.*

MADRE

DE ZULMA ZUBILLAGA

volverán
los huesos
a cantar /
madre
de la primera
luz /
oh madre /
en tu cráneo
vive
la memoria /
la pólvora
dolida /
esa espera
inaudita
que abre
la flor
del porvenir /
del porvenir /
porque
volverán
las palabras
a fundar
otros países /
las primaveras
pasadas /
las perdidas /
madre
del dolor /
es hora
de hacer
la patria
pequeña
del amor /
en tus
manos
estalla
el silencio /



DANIEL MUCHIUT, *ADELINA.*

DE SAMANTHA SAN ROMÉ

Una mujer ata un pañuelo a su cabeza
con una súplica invencible
¿dónde está mi hijo?
Camina en círculos
debajo de la lluvia
saca una kodak escondida en su ropa
y dispara una foto en la cara de un militar
para un día decirle a su hijo
"yo te busqué
no estabas solo
yo tampoco estaba sola
a mi lado otras mujeres
preguntaban
¿dónde están nuestros hijos?"

y aún cuando supieron
que esos hombres y mujeres que arrastraron
hacia los túneles de la muerte
nunca salieron y nunca saldrán
soñaron con volver a
dormirlos
con poder abrigarlos en esos cuartos oscuros
prepararles la cena
y poner sus pechos
delante del fusil.

y cuando todas sean
estrellas
dando vueltas en la Plaza del universo
quedará también una foto
que Adelina Demattis Alaye tomó
del rostro de un militar
cuando una mujer preguntó
¿dónde está mi hijo?

IMPRESO POR CHIVILCOY CONTINUOS S. A.
TIRADA INICIAL: 1000 EJEMPLARES